

SIAN

REVISTA ARQUEOLÓGICA

Año 9 / Edición N° 15 / Abril 2004
Revista Semestral / Trujillo - Perú



Precio: S/. 8.00

**Nuevos Rumbos
en los Estudios
Chachapoya**



**Primera Conferencia
Internacional sobre el Arte,
la Arqueología y la Etnohistoria
de los Chachapoya**

Manachaqui:

Buscando las raíces de los Chachapoya

Por: Warren Church

Cualquier persona que revisa la literatura arqueológica sobre los Chachapoya rápidamente se da cuenta que a través de los cien años de su transcurso ha persistido una preocupación por identificar su origen. Hay estudiosos que proponen que los Chachapoya llegaron desde las tierras bajas, mientras otros opinan que bajaron desde las alturas. Para explicar porque los primeros estudiosos consideraron a los Chachapoya como inmigrantes, hay que tomar en cuenta que todos trabajaron bajo los marcos teóricos evolucionistas y migracionistas de Tello (1929), Rivet (1968 [1924]), Jijón y Canaño (1943), entre otros. Para comprender el pensamiento arqueológico a partir de la segunda mitad del siglo XX, hay que reconocer la influencia teórica de Steward (1949), Lathrap (1970), Lathrap et al. (1985) y Murra (1972) con sus perspectivas ecológicas. Desde entonces muchos arqueólogos (e.g. Bonavia y Ravines 1967; Bonavia 1998; Kauffmann 2000) declararon explícitamente lo que antes era implícita dentro del debate: que el medioambiente de la ceja de selva presenta un obstáculo insuperable para el desarrollo cultural autóctono. Por otro lado, los discípulos de Lathrap no compartieron esta visión pesimista, sino que lanzaron la hipótesis que los Chachapoya llegaron de las tierras bajas nororientales; impulsados por presiones demográficas, los inmigrantes de habla Quechua portaron la práctica de asentarse en los promontorios, la tecnología del cultivo de maíz sobre terrazas artificiales y una alfarería caracterizada por una vajilla tosca marrón denominada Serie CB (Isbell 1974).

Para tratar el origen de la tradición cultural Chachapoya es propicio aislar a sus componentes, o mejor dicho las sub-tradiciones, en cuanto sea posible para después trazar los múltiples orígenes que corresponden. Utilizando la literatura disponible se reconoce a los Chachapoya por: 1) núcleos de edificios circulares de piedra, algunos edificios decorados con frisos pétricos, ubicados sobre promontorios; 2) sistemas extensos de cultivo mediante terrazas; 3) una alfarería tosca de color marrón en forma de cuencos convexos y ollas globulares con cuellos restringidos, bordes evertidos a veces con labios doblados y decoración plástica en apliqué, incisión o modelado; 4) entierros en farallones dentro de mausoleos (chullpas) y sarcófagos cónicos de arcilla; y 5) una iconografía aún poca conocida utilizando motivos de serpientes, cabezas humanas, felinos, falos y aves, entre otros ejecutada en piedra, madera, cerámica, calabaza y textilera. Esta lista es cruda e incompleta, pero sirve para ir pensando en las sub-tradiciones que podrían tener cada uno su origen distinto, local o exótico.

Para dirigirme al problema de los orígenes utilizaré la secuencia derivada de los sitios de Cueva Manachaqui y Gran Pajatén, que abarca desde finales de la época Pleistocena para terminar durante el Incaico (Church 1991, 1996, 1999). La mayoría de los datos que aquí presento provienen de la Cueva Manachaqui, un abrigo rocoso a 3.650 m.s.n.m., ubicado al costado del camino Inca que traza la

ruta tradicional entre la sierra de Patate a los bosques tropicales de la cuenca del río Huallaga. Uno de los resultados más llamativos producto de nuestros estudios por la zona de Patate es la presencia de puntas de proyectil, abundante material lítico cuyas fechas radiocarbónicas están comprendidas entre los 10350 y 10270 años antes del presente. Los estilos de las puntas asemejan a los tipos pedunculados de los sitios Paján, El Inga y la Cueva Chobshi.

Hacia los 2000 años a.C. con la fase Lavasén, se encuentra la primera evidencia de la ocupación permanente o semi-permanente en la zona. Tal evidencia es variada y consiste en muestras de polen y restos orgánicos que sugieren la presencia de agricultura dentro del mismo valle. La introducción de la cerámica alrededor de 1500 años a.C. corresponde a la fase Manachaqui. La cerámica tiene cierta relación estilística con las alfarerías Huacaloma Temprano y Pandanche Fase A de Cajamarca y la Morerilla de Bagua. Aparentemente hubo una aceleración breve de tránsito interregional que se asocia estrechamente con tres fechas calibradas alrededor de 900 años a.C. Por esa fecha más o menos comienza la fase Suitococha cuando se destacan formas y decoraciones típicas de las tierras bajas ecuatorianas, especialmente de los estilos Chorrera y Upano. En este momento la cueva se convierte de una habitación o albergue temporal utilizado mayormente por viajeros.

Por los años 500 a 200 a.C. hay un vacío cronológico que corresponde a los siglos del horizonte Chavín. El uso de la cueva luego se intensifica durante la fase Colpar. Los primeros siglos del Período Intermedio Temprano también coinciden con la primera ocupación del sitio de Gran Pajatén dentro del bosque nublado. Es durante la fase Empedrada con fechas entre 200 y 700 años d.C. que se registran cambios abruptos. Por primera vez se encuentran tiestos de ollas grandes con bordes alargados juntos con los primeros restos óseos de camélidos. La presencia de cerámica exótica aumenta drásticamente hasta alcanzar el 20% de la muestra Empedrada. El conjunto de cambios simultáneos permite hipotizar que alrededor del año 200 d.C. hubo un **c a m b i o**



Cueva de Manachaqui

revolucionario en la tecnología del transporte de carga. El uso de las llamas como bestias de carga para transportar bienes destinados al intercambio interregional requería el empleo de ollas grandes introducidas en sacos o alforjas de red. La fase Empedrada advierte la ampliación de grandes esferas de interacción centro andinas hacia el oriente para incorporar esta parte de la ceja de selva. Evidencia de los nuevos enlaces de interacción también se encuentra en la muestra de cerámica caolín recogida en las excavaciones dentro del Edificio 1 en Gran Pajatén y Manachaqui. Fijense que la cerámica tosca y marrón de la fase Empedrada es la misma alfarería denominada la Serie CB. La secuencia del albergue de Cueva Manachaqui demuestra como la adopción de una alfarería tosca marrón de vasijas más grandes se puede atribuir al cambio de la tecnología de transporte mediante llamas de carga y no a la llegada de inmigrantes Quechua. La presencia de camélidos por los andes orientales nos permite explicar también como cambió el patrón de asentamiento hacia las cumbres y lomas de los cerros donde la jalca provee la alimentación necesaria para el pastoreo.

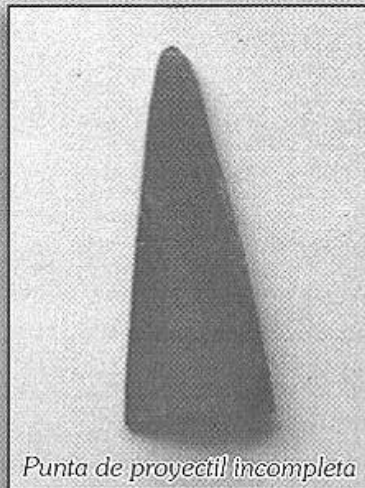
Los datos de Pataz indican que la zona de Chachapoyas fue ocupada hacia el fin del Pleistoceno, intensificándose durante el Precerámico Tardío, igual como sucedió en las otras áreas andinas. Durante la segunda mitad del Período Intermedio Temprano ya existieron muchos rasgos típicos de la tradición Chachapoya y no es necesario atribuir ninguna de ellos a la llegada de poblaciones de afuera. La tradición arquitectónica Chachapoya debe aparecer alrededor del año 1000 d.C. como indican las fechas radiocarbónicas hasta ahora reportadas (Schjellerup 1997). Tampoco tenemos que buscar fuera de la ceja de selva para encontrar una tradición temprana de construcciones redondas. Es una técnica muy simple y aparece dentro de los niveles precerámicos tardíos en el sitio de Piruru cerca de Tantomayo (Bonnier et al. 1985). De este análisis se puede concluir que el proceso de desarrollo cultural de la cultura Chachapoya tiene larga historia *in situ* y no fue producto de sociedades inmigrantes de afuera.

AGRADECIMIENTO

Las investigaciones en Gran Pajatén contó con el apoyo de la Comisión Fulbright del Perú, la Universidad de Colorado-Boulder, Thomas Lennon, Miguel Cornejo García, Payson Sheets y Patti Moore. Las de la Cueva Manachaqui se hizo posible gracias a la generosidad de Kathy y Lee Turner, Yale University, la Fundación Nacional de Ciencias (Grant No. DBC-9200799) y la Fundación Wenner-Gren (Grant No. 5425) y la tutoría de Richard Burger.



Área de estudio



Punta de proyectil incompleta

BIBLIOGRAFÍA

- BONAVIA, Duccio
1998 La Colonización Incaica de la Selva Alta. En: *Arkinka* Vol. 3(34), pp. 88-96. Lima.
- BONAVIA, Duccio y Rogger RAVINES
1967 Las Fronteras Ecológicas de la Civilización Andina. En: *Amaru* 2: 61-69. Lima.
- BONNIER, Elisabeth; Julio ZEGARRAY y Juan Carlos TELLO
1985 Un Ejemplo de Crono-estratigrafía en un Sitio con Superposición Arquitectónica: Piruru-Unidad VIII. En: *Bulletin de L'Institut Français D'Études Andines* 14 (3-4): 90-101. Lima.
- CHURCH, Warren B.
1991 La Ocupación Temprana del Gran Pajatén. En: *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* N° 2: 3-37. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo - Perú.
- 1996 Prehistoric Cultural Development and Interregional Interaction in the Tropical Montane Forests of Peru. Tesis doctoral, Departamento de Antropología, Yale University. University Microfilms International, Ann Arbor.
- 1999 Mas allá del Gran Pajatén: Conservando el Paisaje Prehistórico Pataz-Abiseo. En: *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* N° 7: 203-246. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo - Perú.
- ISELL, William H.
1974 Ecología de la Expansión de los Quechua-hablaientes. En: *Revista del Museo Nacional* 40: 139-155.
- JIJÓN y CAAMAÑO, Jacinto
1943 *El Ecuador Interandino y Occidental antes de la Conquista Castellana*, Vol. 3. Editorial Ecuatoriana, Quito.
- KAUFFMANN D., Federico
2000 Los Pinchudos. En: *Arkinka* 52: 80-93. Lima.
- LATHRAP, Donald W.
1970 *The Upper Amazon*. Thames and Hudson, London.
- LATHRAP, Donald W., Angelika GEBHART-SAYER y Ann MESTER
1965 The Roots of the Shipibo Art Style: Three Waves on Imiriacocho or There Were "Incas" Before the Incas. En: *Journal of Latin American Lore* 11(1): 31-119.
- MURRA, John V.
1972 El "Control Vertical" de un Máximo de Pisos Ecológicos en la Economía de las Sociedades Andinas. En: *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*, 2: 429-476. Irigo Ortiz de Zúñiga, Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco Perú.
- RIVET, Paul
1968 Les Éléments Constitutifs des Civilisations du Nord-Ouest et de l'Ouest Sud-américain. International Congress of Americanists, pp. 1-20. Göttingen 1924. Kraus Reprint, Nendeln/Liechtenstein.
- SCHJELLERUP, Inge
1997 *Incas and Spaniards in the Conquest of Chachapoyas*. Series B. Göteborg Archaeological Theses, No. 7. Göteborg University, Sweden.
- STEWART, Julian H.
1949 South American Cultures: An Interpretive Essay. En: *Handbook of South American Indians*, Vol. 5: The Comparative Ethnology of South American Indians, edited by J. H. Steward, pp. 669-772. Bureau of American Ethnology Bulletin 143. Washington, D.C.
- TELLO, Julio C.
1929 *Antiguo Perú: Primera Época*. Editado para la Comisión Organizadora del Segundo Congreso Sudamericano de Turismo. Lima.